

¡Viva Ibermúsica!

Alfonso Aijón, o su álgter ego Ibermúsica, zozobran a causa de la crisis. El declive financiero, social y cultural que durante los últimos años ha asolado a la castigada España de Morales, Guerrero, Victoria, Falla y Albéniz ha situado en el brete del cerrojazo a la empresa dinamizadora de la vida musical española. Ibermúsica, de la mano de Aijón, abrió los ojos, oídos y corazones de decenas de miles de melómanos españoles al gran mundo de la música.

Durante décadas, y en tiempos tan poco propicios como los años setenta del siglo pasado, Ibermúsica fue una ventana abierta, un escenario plural que permitió conocer en España a las mejores formaciones sinfónicas y camerísticas del planeta. Bocanadas de aire fresco que llegaban servidas por los más reputados y reconocidos solistas y directores de orquesta, que muy frecuentemente incluían en sus programas obras absolutamente novedosas, muchas veces jamás escuchadas en España.

La relación de artistas, conjuntos musicales y estrenos presentados en España por Ibermúsica resulta tan abrumadora como interminable. De alguna manera, los melómanos y profesionales de la música españoles hemos crecido y ampliado nuestros horizontes artísticos gracias a ese maravilloso escaparate musical que ha sido y sigue siendo la empresa fundada por Alfonso Aijón.

Si la nómina de orquestas, solistas y maestros internacionales dados a conocer durante su casi medio siglo de dinamizadora existencia es ciertamente espectacular, no lo es menos la presencia en sus programaciones de artistas españoles. Muchos lanzaron sus carreras internacionales gracias al apoyo decidido y filantrópico de Alfonso Aijón. Prácticamente, no existe orquesta española o formación camerística de relieve que no haya actuado o tenga prevista su presencia en sus reputadas series de abono.

Directores como Rafael Frühbeck de Burgos, Gustavo Gimeno, Pablo González, Pablo Heras- Casado, Jesús López Cobos, Jaime Martín, Juanjo Mena, Víctor Pablo Pérez o Antoni Ros Marbà; solistas como los pianistas Antonio Baciero, Cristina Bruno, Almudena Cano, Manuel Carra, Josep Colom, Ramon Coll, Pedro Espinosa, Albert Giménez Atenelle, Alicia de Larrocha, Rafael Orozco, Javier Perianes, Esteban Sánchez, Joaquín Soriano, José Tordesillas, Rosa Torres Pardo, Carmen Vilà o Miguel Zanetti; los instrumentistas de cuerda Adolfo Gutiérrez, Pedro Corostola, José Luis García Asensio, Agustín León Ara o Enrique de Santiago; el clarinetista Joan Enric Lluna, el oboe Lucas Macías, compositores como Leonardo Balada, Carmelo Bernaola, Luis de Pablo, David del Puerto, Joan Guinjoan, Tomás Marco, Jesús Rueda, Mauricio Sotelo o cantantes como Montserrat Alavedra, Victoria de los Ángeles, Ainhoa Arteta, Teresa Berganza, Carmen Bustamante, Montserrat Caballé, Plácido Domingo, Montserrat Figueras, Pilar Jurado, Alfredo Kraus, María José Montiel... Todos ellos son figuras que ya desde los albores de sus carreras aparecieron vinculados a las temporadas de Ibermúsica.

Los firmantes de este escrito, queremos manifestar nuestra inquietud y preocupación ante la posible desaparición de una institución tan imprescindible y esencial en la música española como Ibermúsica. Así como expresar públicamente nuestro apoyo decidido a Alfonso Aijón e Ibermúsica por su ayuda incondicional tanto a los propios artistas como a la música española en sus más diversas facetas. España, y su vida musical no pueden privarse de su existencia dinamizadora. Ibermúsica y Alfonso Aijón resultan hoy tan imprescindibles como cuando hace ya casi cinco décadas irrumpieron en la escena española. ¡Viva Ibermúsica!